

Sobre la construcción de un diccionario misionero: Domingo de Santo Thomas (1560).

Julio Calvo Pérez

Catedrático de Lingüística General
Universitat de València, Spain
julio.calvo@uv.es

Para hacer la edición crítica de un diccionario, hay que revisar entrada a entrada y correspondencia a correspondencia. Entonces se observa con estupor que Domingo de Santo Thomas, cuya primera gramática y lexicón quechua publica en Valladolid en 1560, no evitó términos religiosos indígenas, como se ha dicho (Torero); no trató peor al quechua que al castellano como se ha dicho (Cerrón-Palomino); ni pretendió describir un dialecto, el costeño, que sería un dialecto nuevo, como se ha dicho. Más bien, intentó universalizar el quechua no por síntesis, sino por análisis, dando sinónimos de al menos tres dialectos de la época: chinchaisuyo, ayacuchano y cuzqueño. Más bien intentó ser conciso que extenso, de modo que se aplicó a hacer correspondencias complementarias entre las dos lenguas y en las dos vertientes de que consta su obra, en un equilibrio difícil que no le hizo temblar el pulso ni arruinarse a la imprenta. Más bien insinuó cómo hacer la ortografía quechua que hacerla realmente, para no ahuyentar a sus colegas de Orden u otros. Y en fin, se sirvió de la horma de Nebrija, sí, pero pronto comprendió que después de todo Nebrija era apenas un estribo necesario para auparse a otros ineludibles objetivos.

Todo esto se mostrará con ejemplos reales, partiendo de la perspectiva del sujeto constructor del diccionario.